

Ricardo Montes Bernárdez

Apuntes históricos de Las Torres de Cotillas

Las torres de
Cotillas del
Guatazales

A Z A R B E

Ricardo Montes Bernárdez

Apuntes históricos de Las Torres de Cotillas

A Z A R B E



A Z A R B E

1ª edición Azarbe, octubre 2022
Colección *A orillas del Guatazales*, nº 15

Copyright © Ricardo Montes Bernárdez, 2022

Copyright © de la edición: Azarbe | Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas, Concejalía de Educación y Asociación Qutiyyas

Portada: Rodeo de la Ermita de Joaquín Payá López. Foto de Ángel Mateos

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

ISBN: 978-84-125776-1-7
DEPÓSITO LEGAL: MU-935-2022

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: EDITORIAL AZARBE, S.L.

Índice

PRÓLOGO	5
Las termas romanas	7
La Fundación 1318 y la Refundación 1452	9
La vid y el vino. 1452-1910	11
De cuando los cotillanos asaltaron Murcia	13
Las Picas o Peñetas	14
Cotillas lucha por su independencia	16
La iglesia de Cotillas desde el siglo XVI a inicios del siglo XX	17
La Patrona de Cotillas	23
Cofradías y Procesiones	25
Ermitas	28
El marqués de Corvera, Señor de Cotillas	32
Ferrocarril	34
La familia D'Estoup	35
Origen del teatro en la localidad	39
Las Fiestas Patronales	44
La enseñanza	46
La industria conservera	55
Antena de Radio Nacional	57
Paisajes naturales	58
Hermanamientos de Las Torres de Cotillas	61

Agradecemos los datos aportados para este estudio por parte de José Antonio Marín, Luis Lisón, Ángel Mateos, José Antonio Sánchez y Joaquín Cantero.

PRÓLOGO

Es para nosotros un honor lanzar esta edición especial dedicada a nuestros hermanos de la ciudad de Firminy. Sin duda alguna, debía ser un libro sobre la historia y tradiciones de Las Torres de Cotillas, y hecho por nuestro gran cronista Ricardo Montes.

Firminy y su hermanamiento, forman parte sustancial de la historia de nuestro pueblo. Historia que empezó forjándose con intercambios de los jóvenes torreños, y que ha derivado en una de las iniciativas más bellas, el hermanamiento entre municipios.

Firminy y Las Torres de Cotillas, dos pueblos europeos hermosos y prósperos que comparten anhelos e ilusiones comunes, que poco a poco van cimentando unas bases sólidas de cooperación, alimentando el legado que recibirán las futuras generaciones, y que deseamos que lo engrandezcan con la misma ilusión o más con la que lo hacemos hoy.

Un saludo afectuoso a nuestra familia de Firminy.

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA
FRANCISCO J. LÓPEZ MANZANERA

PROLOGUE

C'est un honneur pour nous de lancer cette édition spéciale dédiée à nos frères de la ville de Firminy. Sans aucun doute, il devait s'agir d'un livre sur l'histoire et les traditions de Las Torres de Cotillas, et réalisé par notre grand chroniqueur Ricardo Montes.

Firminy et son jumelage, constituent une part importante de l'histoire de notre ville. Une histoire qui a commencé à se forger avec les échanges de jeunes torreños, et qui a donné lieu à l'une des plus belles initiatives, le jumelage entre municipalités.

Firminy et Las Torres de Cotillas, deux villes européennes belles et prospères qui partagent des espoirs et des rêves communs, qui, petit à petit, cimentent une base solide de coopération, nourrissant l'héritage que les générations futures recevront, et nous espérons qu'elles le mettront en valeur avec le même enthousiasme ou plus que nous le faisons aujourd'hui.

Salutations chaleureuses à notre famille Firminy.

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA
FRANCISCO J. LÓPEZ MANZANERA

LAS TERMAS ROMANAS

El yacimiento romano conocido como “Las Termas de La Loma” se halla ubicado en el paraje denominado Calar de la Rambla o Los Cazadores. Los restos aparecieron accidentalmente cuando en la década de los años 1920 dieron comienzo los trabajos de acondicionamiento de terrenos para el cultivo de frutales dejando al descubierto sillares de piedra y restos cerámicos. Los sillares fueron aprovechados para construir sobre ellos una barraca huertana. Fue al construir una balsa para abastecimiento y regadío cuando se descubrieron las columnillas del hypocaustum (sistema de calefacción).



Los propietarios comunicaron el hallazgo a Salvador Sandoval y éste lo hizo a su vez al ayuntamiento y a los responsables de cultura de la Región. En 1979 se procedió a realizar una excavación arqueológica de la mano de Javier García y Miguel San Nicolas, en una escasa superficie y, por tanto, no reveló la extensión de la villa romana, pero permitió diferenciar la existencia de varios espacios arquitectónicos con hypocaustum, así como instalaciones correspondientes a calefacción. La

zona investigada puso de manifiesto la desahogada posición económica del propietario de la villa. La construcción de los muros es homogénea. Están ejecutados con piedras irregulares y cal. Esta forma de construcción se ha mantenido en medios rurales hasta nuestros días, pero tuvo su máximo apogeo en la Murcia hispano-musulmana. Su pervivencia la debe, no sólo a la solidez, sino también a la excepcional resistencia que presenta contra la humedad. La cimentación es muy profunda superando el metro por debajo del piso del hypocaustum.

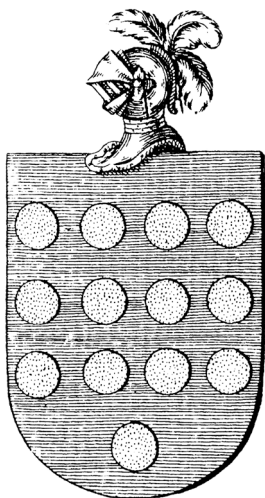
Los espacios arquitectónicos descubiertos, se hallan comunicados entre sí por medio de pequeñas aberturas realizadas en las paredes. Los pilares de sustentación están formados por ladrillos circulares de 25 cm de diámetro y un espesor de unos 4 cm, unidos con un mortero de cal. Las torres así formadas constan de 15 piezas que dan una altura total aproximada de un metro. En planta, se distribuyen en hiladas pareadas en sentido longitudinal, con una separación entre filas de unos 25 cm. En una de las habitaciones se conservan en buen estado los pilares, salvo en la zona destruida por la pala excavadora. No ocurre así en un segundo habitáculo, en el que han desaparecido totalmente y sólo pueden apreciarse las huellas sobre el piso de opus signinum. Un pasillo central comunica las diversas dependencias. Este pasillo, por su estrechez y por la ceniza en él depositada, hace suponer que se trata de la conducción existente entre el hypocaustum y el fornax.

Los materiales aparecidos en la pequeña zona excavada, principalmente los cerámicos, han proporcionado interesantes datos que permiten efectuar una primera aproximación cronológica. El momento de esplendor de esta villa cabe situarse entre el siglo I y III d.C., a juzgar por la cerámica encontrada.

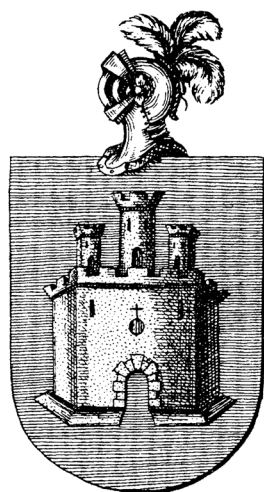
Mientras que el inicio del asentamiento puede concretarse en un momento determinado, la amplitud de la ocupación, así como su abandono, resulta mucho más difícil de precisar. Este último parece posible se produjese en torno al siglo III d.C., seguramente a consecuencia de la generalizada inestabilidad política y social del momento.

LA FUNDACIÓN 1318 Y LA REFUNDACIÓN 1452

En 1318 la actual población de Las Torres de Cotillas nacía como señorío gracias a los Calvillo que procedentes de Huete (Cuenca) habían llegado a tierras murcianas de la mano del infante Juan Manuel. En esa fecha pasa a denominarse Cotillas (Qutiyyas), dejando de lado sus antiguos nombres de Alguaza de Gottia y Bena Andik (Bena handin). Será **Pedro Martínez Calvillo** quien establezca el señorío en el lugar, poniendo en producción las tierras de forma lenta por la escasez de población. Fiel vasallo del infante Juan Manuel. Este será el que funde el Mayorazgo, repoblando el lugar y poniéndolo en producción. Obtuvo de Alfonso XI la consideración de mayorazgo: *“Sepan quantos esta carta vieren como ante mi, don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, del Algarbe e señor de Molina. Paresçio Pedro Martínez Calvillo e dixome quel que hay una casa en el regno de Murçia que dizen Alguaza de Cotiellas e Benahendyn, e que quería que esta casa fuese mayoradgo”*.



Escudo de los Calvillo.



Escudo de los Carrillo.

Las disputas de los Calvillo con otros señores provocaron despoblamiento del lugar, sin embargo, la causa del tercero y más interesante fue la razzia musulmana en 1450. A fines de diciembre de dicho año las tropas granadinas saqueaban y destruían en una razzia las poblaciones de Librilla, Alguazas, Molina, Ceutí, Lorquí, Archena, Valle de Ricote y Cotillas, llevándose a Granada a sus pobladores. Los atacantes eran 4000 a caballo y 3.000 a pie, comandados por Muhammad el Pequeño, llamado indistintamente el Chico, Mulei Abdeli, Abd Allah Muhammad, Muhammad IX.

El 31 de diciembre de 1450 el obispo de Cartagena escribía una misiva al concejo de Orihuela, narrándole los hechos. Contaba como quemaron Cotillas y sus oliveras, derribaron la torre de Pedro Calvillo y secuestraron a dos de sus hijos, por los que pidieron un rescate. El dos de enero de 1451 el Concejo de Murcia se daba por enterado del asalto y la destrucción intencionada de muros de las poblaciones afectadas.

La repoblación

Dos años después, en Navidad de 1452, se repobló definitivamente Cotillas con el asentamiento de 25 familias cristianas y, debido a esta circunstancia, se convirtió en una “isla cristiana” rodeada de poblaciones moriscas. Los recién asentados tenían la obligación de permanecer durante cinco años, pasados los cuales podían vender o arrendar las tierras. Eran los señores del lugar Pedro Calvillo Halconero Mayor del reino y su esposa Blanca Fajardo. Tenían por escuderos a Alfonso de Sandoval, Fernando de Cuenca, Bartolomé Esteban, Juan de Tapia y Pedro de Torre.

Tras diversos avatares históricos, en 1452, se repobló definitivamente Cotillas con el asentamiento de 25 familias procedentes de Huete (Cuenca). Con anterioridad a 1452 se cultivaban en el lugar numerosas viñas de uva para vino, ya que en la Carta de Población fechada el 3 de septiembre de 1454 se obligaba a estos nuevos pobladores a: *“...que cada uno de vos de los dichos vecinos seades tenudos e obligados a plantar dos tafullas de viñas, además de las viñas viejas que cada uno tiene”*...

Vemos en este inapreciable documento cómo se obliga a continuar plantando vid, sin especificar ningún otro producto agrícola, por lo pone en evidencia la existencia de un monocultivo, el de la vid, siendo además un cultivo de regadío.

Dando un salto en el tiempo, volvemos a encontrar numerosas referencias a las viñas en los testamentos de mediados del siglo XVIII . De esta fuente de información hemos recogido diversos nombres que han perdurado hasta nuestros días y otros que por el contrario desaparecieron. Pero en cuanto al tema que nos ocupa hay que destacar especialmente el Pago de la Parra donde José Ayala había tenido 22 tahúllas de viñas, sin que por cierto el tal Ayala y su mujer Ginesa Suárez, fueran los únicos agricultores de lugar. Pues bien, estos testamentos mencionan también el cultivo de viñas en los Partidos de Las Torres, Riego Nuevo, Pago de San Juan y Pago de la Rafa. Sabemos de la existencia de numerosas tahúllas de vid en el Pago de Lerve (Herve) o las 30 tahúllas de viña que deja en herencia Nicolás de Campos en 1745.

No menos interesantes son los datos del Catastro de Ensenada que nos llevan a 1755, referidos a la producción de vid a orillas del Segura. Sólo se producía uva para vino en cinco pueblos ubicados junto al río Segura, que las viñas son de regadío excepto en Molina y que tan sólo fue importante la producción de Las Torres de Cotillas, con más de 37.000 arrobas,. Esta cantidad derivaba en 462.735 litros anuales.



Preparando la tierra para la plantación de vides. 1452.

Las ordenanzas municipales de 1795 de Cotillas protegían las vides en varios artículos prohibiendo la entrada de ganado en las viñas con independencia de la época del año. También prohibía arrancar cepas, incluso con el pretexto de que estuvieran secas, castigando la infracción con la pena de un ducado por brazo y tres días de cárcel. Otro artículo prohibía que los guardianes tuvieran en los “tanganillos” a su familia durante la cosecha de uvas, castigando con pena de un ducado al infractor.

Todo parece indicar que la producción de uva para vino no disminuyó en el siglo XIX. A mediados de siglo Madoz constata que se producían 3.000 cargas de uva, lo que supone unas 45.000 arrobas, ocho mil más que cien años antes. Hay que decir que en esos momentos la población rondaba las 1.400 almas. En 1868 las viñas siguen ubicadas en terrenos de regadío disponiendo el marqués de Corvera de la nada despreciable cifra de 180 tahúllas en las acequias de la Parra, Albano y Herve, así como en el Soto, regadas estas últimas con ceña. Lindando con él y también dedicadas a la vid, se encuentran las tierras de otros dieciséis propietarios, entre los que destacan Mariano Zabalburu, marqués de Camachos, José María D’Estoup, María Castillo Illán y María Alarcón Sánchez. Por su parte, otra familia de hacendados, los Stárico, vendía vino en su hacienda La Esperanza a 22 reales la arroba.

DE CUANDO LOS COTILLANOS ASALTARON MURCIA

A **Fernán Pérez Calvillo II**, Señor de Cotillas, lo vemos combatiendo con sus ballesteros en Caravaca, Granada o el valle del Almanzora a comienzos de siglo xv. Poco después hará otro tanto contra su cuñado, Alfonso Yañez Fajardo, al que acude a buscar, en dos ocasiones, a la capital con 1200 hombres, pese a la intermediación del rey. La primera tenía lugar los primeros días de enero de 1417. El Señor de Cotillas derribaba la Puerta Nueva y entraba con sus lanceros y ballesteros, acantonándose en la plaza de Santa Eulalia, donde además tenía posesiones.

Inmediatamente el Adelantado, regidores y hombres buenos acudieron a pedirle que cesase en el asalto y abandonara la ciudad sin que Calvillo les hiciese caso. Además, sus hombres asaltaron calles y casas, matando e hiriendo a quien se cruzaba en su camino, quemando y robando lo que podían, especialmente en la judería.

La vendetta entre Fajardo y Calvillo llegaba así a su culmen, cada uno con sus seguidores a la búsqueda de más poder e influencias. Los desmanes cesaron cuando el rey Juan II enviaba a Alonso Rodríguez a poner paz, si bien Calvillo, algo bravucón, se resistió a obedecer en principio, alargándose la tensión varios días.

Pero la paz duro poco, ya que el Señor de Cotillas continuó con su hostilidad frente a Fajardo, combatiendo ambos en Cotillas y Molina. Cinco años después Carrillo volvía a las andadas y con gente a caballo y a pie, entre la que encontramos malhechores, moros, cristianos y hasta condenados a muerte, asaltando de nuevo la ciudad.

En esta ocasión llegó a ser detenido y encerrado en la cárcel, tapiándose puertas y ventanas para que no pudiera escapar. Pero no fue preciso que él lo intentara. Basto con enviar una carta al Rey para que este ordenara su puesta en libertad. De semejantes hechos se llegó a escribir un libro, si bien al autor se le pago para que mantuviera la boca cerrada y los hechos no fueran conocidos.

LAS PICAS O PEÑETAS

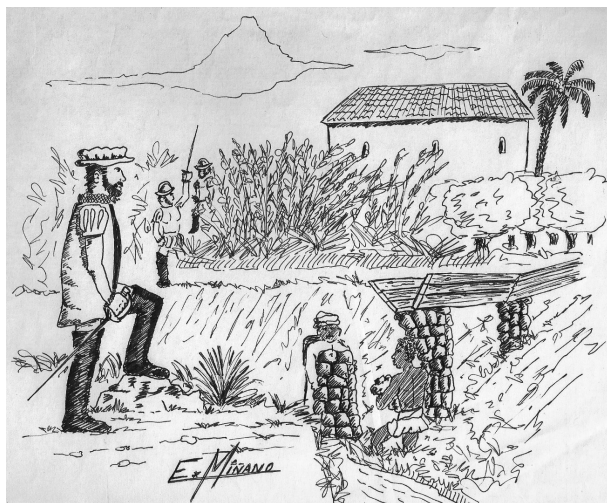
Así se conocen los restos de un acueducto construido en 1575 en la pedanía de La Florida. Las Torres de Cotillas fue, históricamente, la única localidad que estando a orillas del Segura, no consiguió regar sus tierras por oposición de Ceutí y Alguazas, hasta que los motores hicieron acto de presencia, a comienzos del siglo xx, de la mano de Bartolomé Ródenas. Tan sólo a finales del siglo xvi e inicios del siglo xvii lo pudo hacer, gracias a la construcción de un acueducto, cuyos pilares se conocieron como Picas, conservándose los restos de los mismos a fecha de hoy, en estado deplorable en el actual barrio de La Florida.

La historia de la obra comienza el sábado 25 de octubre de 1572. A primera hora de la mañana se reunían junto al río Mula o Riacho, antiguo Guatazales, un albañil local, Palazón alguacil de Javalí Viejo, un vecino de Campos del Río llamado Dato, estando presentes Diego Riquelme (a) Menor, hijo de Montiel, vecino de Ulea, por error el documento dice que es de Blanca, de donde si era un tal Pinar, estaba presente también un esclavo negro, Alonso Rodríguez Navarro (canónigo ligado a la Inquisición), un obrero cuyo nombre desconocemos, y un esclavo de Martín Coso, de Cotillas.

Comenzaron a obrar para construir cuatro pilares de ladrillo, sobre los que debería discurrir un canal para poder regar. Se intentaba que el agua que venía de Alguazas llegase al Pago de Lervi (Herve). Pero las autoridades del lugar persiguieron a los operarios, con el fin de evitar que realizaran la obra, escapando los obreros al cruzar el río Mula. El jueves 22 de septiembre de 1575 tenía lugar un nuevo y definitivo intento. El Señor de Cotillas, **Juan Carrillo Calvillo**, envía a su administrador, Luís Carrillo de Albornoz, a Caravaca, a fin de contratar a un grupo de canteros vizcaínos que estaban trabajando en el castillo. Al frente de ellos se encontraba Pedro de Aguirre.

Éste maestro cantero, vecino de Murcia, trabaja en Caravaca desde 1569 a 1581, compartiendo obras con Pedro de Antequera, Juan de Quintana, Juan de Torres y Pedro Negrete, realizando obras al tiempo

en Mula. El tal Pedro firma un contrato con el Señor de Cotillas en el que se compromete a realizar un acueducto sobre el río Mula, entre Alguazas y Cotillas, con unos pilares de cantería, con buenos cimientos, y en sólo ocho meses. Sobre una base de piedra levantarían los pilares de argamasa de piedra, hecha a pisón, con la altura precisa para superar el río y que discurriera el agua por el canal que debían sustentar.



Tratando de impedir la construcción de acueducto,
sobre el río Mula, en 1572.

Por otra parte, asegura que su obra se mantendría en pie, al menos, diez años, comprometiéndose a reparar la obra si sufría desperfectos. Los de Cotillas deberían poner las cadenas y argollas precisas para asegurar la obra. Pero el maestro cantero Pedro de Aguirre, muy ocupado en obras mayores, acaba traspasando la obra a uno de sus ayudantes, también vasco, **Pedro Negrete**, el martes 4 de octubre de dicho año de 1575. Todavía en 1631 mencionan los documentos la existencia de...” *unos edificios de piedra y argamasa, que llaman Picas, con sus arcos y ojos*” ...Posiblemente la terrible riada de san Calixto, producida el sábado 14 de octubre de 1651, dejó en la ruina dicha obra.

COTILLAS LUCHA POR SU INDEPENDENCIA

Los autodenominados señores de Cotillas impusieron a la población, durante siglos, una serie de impuestos que empobreció paulatinamente a los cotillanos o cotillenses. Estos lucharán denodadamente por independendizarse del yugo mediante revueltas, enfrentamientos y prolongados juicios. De hecho, las teóricas propiedades de “los señores” parecían basarse en fingidos derechos y documentos falsos. Los enfrentamientos irán aumentando a lo largo del siglo XVIII, cuando el señorío ya lo ostentaba el Marqués de Corvera. Este cobraba el seteno del trigo y la cebada, así como la décima de los demás frutos (uva y aceituna) incluyendo la facultad de arrendar los pastos. Su prepotencia y despotismo llevó a los vecinos a iniciar largos pleitos que los liberaran y poder incorporar la villa a la Corona, evitando los pagos y las vejaciones.

Entre 1769 y 1771 se produjeron los enfrentamientos más enconados. Así, los alcaldes detenían a varios criados del Marqués por estar peleándose y éste, ni corto ni perezoso, armado con carabina, dos pistolas y varios matones, asaltó la cárcel y los puso en libertad. Posteriormente tomó la casa del alcalde, Diego González y del hacendado opositor, Ginés Caravaca. Los 120 vecinos de Cotillas se reunían inmediatamente en asamblea y 82 de ellos se mostraron contra el Marqués, no haciéndolo los demás por temor y miedo a represalias.

Al frente del sufrido pueblo se pusieron los presbíteros de Alcantarilla y Alguazas-Cotillas. Se trataba de Luis Pérez y **Pascual Fernández Briceño**. Este último, por cierto, bautizó durante cuarenta años a todos los nacidos con su nombre, Pascual para los varones o Pascualusa para las mujeres. Ambos curas organizaron una tremenda asonada y manifestación, con gran alboroto, contra el Marqués en 1769. Indujeron y animaron a los vecinos para acabar, mediante conjura, con la explotación a la que estaban sometidos.

Durante años consiguieron mantener al Marqués y familia en el exilio, en la ciudad de Murcia, sin poder acercarse a Cotillas.

LA IGLESIA DE COTILLAS DESDE EL SIGLO XVI A INICIOS DEL SIGLO XX

Queda claro el nombramiento de un clérigo capellán que servía a la vez en Alguazas y Cotillas a comienzos del siglo XVI. No tenemos constancia de lo que ocurrió con la primitiva iglesia, sin duda endeble y de poca calidad, cuando llegado el momento de la conversión la mezquita dejó de ser usada como tal. Las noticias documentales que nos han llegado, aunque escasas, permiten ir conociendo la evolución a lo largo de todo el siglo XVI. En primer lugar, parece ser que no tenía campana que convocase a los fieles a los oficios religiosos, por cuanto en tiempos del obispo don Martín Fernández de Angulo, su Provisor, Tristán Calvete, mandó tomar una campana de la Iglesia Catedral, para el lugar de Cotillas.

Pronto se vio la necesidad de efectuar importantes reparaciones o construir un nuevo templo, cosa bastante difícil dada la inexistencia de cura propio que activase las gestiones y el ánimo de los vecinos, cuya misión se encargó a **Juan Cabrera**, quien hacia 1528 simultaneaba el mismo trabajo en la villa de Albudeite.

Con el traslado de los vecinos de Alguazas a un lugar nuevo, situado donde hoy está, dejando el emplazamiento medieval, no quedó más opción que edificar un nuevo templo. Tan pronto se ultimó la de Alguazas, dieron comienzo las obras de Cotillas, aprovechan parte de los materiales sobrantes en aquella. En octubre de 1537, Tudela, como comisionado del Cabildo, y el carpintero Ramírez, tomaron en Alguazas la madera necesaria para la iglesia del pueblo vecino. El siguiente paso fue la creación de parroquia con su correspondiente párroco, cuestión que parece quedó resuelta entre dicho año y el de 1542, asignando al clérigo un sueldo de 1.000 maravedís, a pagar a medias por el Obispo y Cabildo, cuya cantidad documentamos percibida en este último año y los siguientes. El nombre del párroco nos es desconocido hasta 1548, en que lo era Tomás Mellado.

El proyecto de Iglesia para Cotillas tenía una nave central y tres

capillas en cada lateral. De su ejecución se encargaron el albañil Pedro Martínez y el carpintero Juan Martínez, debiendo comenzar hacia 1544 y quedando terminadas en 1551.

En 1551, doña Ginesa Corella, Señora de Cotillas, como esposa de Juan Pérez Calvillo Carrillo (I), pidió por merced a los señores del Cabildo, que mandasen hacer las puertas de la Iglesia de su lugar por el perjuicio que se podría seguir.

La suma pobreza con que debían mantenerse tanto el cura como la fábrica parroquial, movió al mayordomo fabriquero a presentarse en veintidós de agosto de 1553 ante los señores del Cabildo para manifestar que la Iglesia de Cotillas no tenía propios ni rentas, y que, por ello, para poder cubrir sus necesidades, pedía se destinase a ella los diezmos pertenecientes a ellos por la quinta casa del dicho lugar, como se hacía en otras Iglesias. Dichos señores, después de tratar y conferir sobre la petición, así lo concedieron, y estando presente el Provisor, también asintió a ello en nombre del Obispo.

Los inicios del siglo XVII fueron movidos: en 1602 el cura se llamaba Juan Fernández; Juan Campoy era párroco en 1603-1604; Alonso Gómez Ponce en 1607; y al año siguiente Pedro Casquer, que en 1610 informaba al dominico fray Juan de Pereda, que los moriscos habían fundado tres cofradías e instituido cincuenta misas perpetuales. Él fue el último cura párroco en propiedad que tuvo Cotillas hasta 1888, pues expulsados los moriscos de la Villa a finales de 1613, el vecindario quedó tan reducido que los residentes no eran suficientes para mantener el curato. Lo que motivó su incorporación como anejo al de Alguazas.

Eran años muy difíciles para los escasos vecinos del pueblo, pero pese a ello se pudieron obtener medios económicos para encargar un nuevo retablo con destino a la vieja iglesia, sita en la antigua Cotillas, muy cerca del Riacho de Mula, encargo que materializó Bartolomé de la Fuente, como mayordomo fabriquero de la Iglesia, quien, en febrero de 1698, concertó con Ginés Pérez de Mena que lo hiciese, por importe de 1.000 reales. Dicho encargo, para el cual se había obtenido la correspondiente licencia del obispo, estaría terminado para San Juan de ju-

nio del mismo año, y sería construido de pino sargaleño, con columnas salomónicas, y sería dejado en blanco para posterior acabado.

La iglesia a fines del siglo XVIII

La llegada como párroco de don Pascual Marín Castaño en 1791, aportó ideas renovadoras en los asuntos religiosos de ambas villas, a la vez que acometió proyectos ambiciosos. De manera sincrónica se reactivaba el proceso paralizado desde 1776 por el que Cotillas pidió la restauración del curato perdido en 1616. En junio de 1793 el Provisor del obispado dictaba un auto para que las partes implicadas informasen sobre la petición del Concejo y vecinos de la villa de Cotillas, pidiendo le fuese restituida a su Iglesia su propio curato, separándolo del de Alguazas. Unos días después el cura párroco, el mayordomo fabriquero de Alguazas y Cabildo catedralicio recibían el correspondiente decreto.

Regía la diócesis por entonces el obispo don Victoriano López Gonzalo, un prelado activo y que se acercó bastante a las necesidades que agobiaban a los pueblos; quien, atendiendo a las necesidades más perentorias, tuvo en cuenta que el caserío con más población eran Las Torres, y que en Cotillas (actual barrio de San Pedro) no quedaban muchos vecinos y además la antigua iglesia era muy reducida y angosta. En consecuencia, el lunes siete de diciembre de 1795 concedió licencia para construir un nuevo templo en Las Torres y concluidas las obras trasladar el culto principal a ella.

El cronista José Ramos Rocamora narra todo el proceso seguido, cuyo sumario es: *“En 7 de diciembre de 1795 el Ilmo. Sr. obispo D. Victoriano López Gonzalo, obispo de Cartagena, concedió licencia para mudar la Parroquia de Cotillas a las Torres, y en 30 días levantaron la Iglesia; y cada vecino le daba de comer a los albañiles; y el día 31 de enero 1796 dixieron la primera misa y pusieron el Sacramento”*.

Un documento del archivo municipal amplía los datos: “En noviembre de 1795, estando en esta Villa el Ilmo. Sr. D. Victoriano López Gonzalo, Dignísimo Obispo de Cartagena, y habiendo reconocido esta feligresía y el trastorno, trabajo y la imposibilidad que tenían los veci-

nos del Partido de Las Torres, donde hoy se han venido la mayor parte del vecindario y [que] se compone en estos tiempos de treinta y cinco vecinos, con mil noventa y seis almas, y que la mayor parte tenían que quedarse sin oír misa los días festivos por la distancia a Cotillas, mandó por su Decreto viniere a comisionar para que se hiciese una ermita provisional en dicho partido de Las Torres hasta que tuviera efecto la Iglesia nueva.

En efecto, el día 14 de diciembre se dio principio a la obra, que se concluyó el 23 de enero, gastándose 12.418 reales de esta forma: Por la Justicia y el mismo Mayordomo Fabriquero D. Pascual Fernández Brizeño, 8.805 reales, y por los vecinos, que han suplido en peonadas, piedra y conducción de materiales, 3.602 reales; y en consecuencia por ello, el Ilmo. Sr. y por su Decreto, mandó trasladar todos los ornamentos y utensilios de la antigua ermita de Cotillas a la nueva de Las Torres y en el día 31 se colocó al Santísimo Sacramento con mucha pompa y alegría del vecindario, que celebró con función de Iglesia, procesión, e iluminación tres noches, quedando por este medio socorridas las necesidades espirituales con Dios Nuestro Señor.- A primeros de febrero de 1796.

“...Decreto de diciembre, y con intervención del Mayordomo Fabriquero D. Pascual Fernández, ha construido en este partido de las Torres una ermita provisional en la que se hallaba comenzada, cubriendo dos capillas y la Sacristía, formando torreta para la colocación de campanas, y en la Capilla mayor, fijado tres altares cómodos para el sacrificio de la misa, adornándolo todo con la posible decencia, dejando un cementerio proporcionado para que se entierren los vecinos. Con lo cual este pueblo está satisfecho completamente a las cristianas intenciones de Nuestro Señor Jesucristo, porque rinden las debidas gracias, esperando continuar en favorecerles; y ahora ocurre, que siendo necesario se coloque el Santísimo Sacramentado, para lo que está preparado el pueblo, honrar a nuestro Soberano Señor y su Dios, como es debido, para el día que elija V.S.I., desde luego lo ponemos en su Alta Consideración para que comisione persona que bendiga el Templo y el Eclesiástico que haya elegido para que resida en este pueblo con el cargo de Cura.



Cementerio e iglesia en 1916. Cuadro de A. Ródenas. Archivo Fenollar.

Conseguida la nueva iglesia en el emplazamiento que deseaban, pero no el curato, los vecinos de Cotillas no cejaron en su intento de recuperarlo, pero como las autoridades religiosas de la diócesis no estaban dispuestas a más concesiones, se dirigieron en súplica al monarca Carlos IV, que por entonces regía la Nación. La decisión del Soberano, que quedó plasmada en una Real Orden expedida el 12 de febrero de 1798, ordenando que en dicho asunto se escuchase a las partes interesadas; no era la que esperaban los vecinos de este pueblo.

Obras y ampliaciones en el siglo XIX e inicios del siglo XX

En torno a 1880 se emprenden pequeñas obras destinadas a la ampliación del edificio y en 1888 se conseguía la independencia respecto a la iglesia de Alguazas.

Pero la verdadera ampliación se producirá a partir de 1896, gracias a la labor de Jose M^a D'Estoup, que, con el apoyo de la reina, el obispo y García Alix, subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia consiguió 36.000 pesetas. Sería el arquitecto Justo Millán Espinosa (autor del Teatro Circo Villar, Teatro Romea o coso de La Condomina entre otras obras) el encargado del proyecto, siendo constructor Manuel Pacheco Barceló, natural de Algezares, las obras comenzarían en abril 1897 durando hasta 1902. La alegría del pueblo se transformó en una fiesta con iluminaciones especiales y la actuación de la banda de música

de Antonio Galván y la por supuesto la visita del obispo Tomas Bryan Livermore. Jose Maria D'Estoup pagó de su bolsillo el altar y el pedestal cubierto donde debía estar la Patrona.



Interior a comienzos del siglo xx.

Durante la Guerra Civil, ya en pleno siglo xx, la iglesia fue convertida en Casa del Pueblo durante todo el tiempo que duró la contienda. Al concluir ésta, vuelve a ampliarse, construyéndose el salón parroquial y la casa del cura, en el lugar que hasta entonces ocupaba el cementerio, el cual fue trasladado a las afueras del pueblo.



LA PATRONA DE COTILLAS

Nuestra Señora de la Salceda es Patrona de Las Torres de Cotillas al menos desde 1699, sustituyendo en patronazgo a la Virgen de las Mercedes. Jamás lo fue la Virgen del Rosario, por más que algunos aficionados a la historia se empeñen en afirmar semejante dislate. La única coincidencia entre el Rosario y la Salceda era que ambas celebraban su fiesta en octubre. Las fiestas en honor a Nuestra Señora de La Salceda se realizaban tras la vendimia, teniendo en cuenta que el cultivo de la vid era, históricamente, la mayor producción agrícola de la localidad.

A la patrona se le ofrecía en octubre el primer mosto; pisando la uva quedaban solo los restos, denominados Raspajo, que nada tenía que ver con la actual representación simbólica de quema de una falla.

La primera fiesta de la que tenemos datos escritos se remonta a 1882. Se abría la fiesta con un volteo de campanadas y disparo de cohetes y tracas, a las seis de la mañana. Las fiestas de 1898 fueron especialmente lucidas, ya que acababa de inaugurarse el alumbrado público por petróleo, con asistencia de la banda de música de Alguazas, acompañada de un coro de voces.

Cada año iba tomando más fuerza la “Entrada”, nombre con el que se conocía popularmente la llegada de la Patrona al templo, tras la procesión, disparándose entonces un importante castillo de fuegos artificiales. Las fiestas cívico-religiosas en honor de nuestra patrona, la Virgen de la Salceda, se realizaban, según acuerdo municipal, el primer domingo del mes de octubre y los días precedentes. Se nombraba una Comisión de Fiestas por parte del Ayuntamiento y se cobraba una cantidad de dinero a todos los vecinos, según sus recursos.

Hasta 1969 las fiestas, se celebraban en octubre. Ese año era cura párroco Pedro Martínez Gil y el alcalde Pedro Fernández López. El primero coordinó los actos religiosos y el segundo dirigió los festivos, del tres al siete de octubre.

Pero dado que muchos torreños vivían fuera de Murcia y otros emigraban a la vendimia al sur de Francia, las fiestas de octubre se veían

deslucidas. Por ello se acordaba en el Pleno del 10 de noviembre de 1969 que para 1970 las fiestas debían pasar a mes de agosto. Así se hizo y “chirriaron” las relaciones políticas y religiosas, hasta el punto que las fiestas cívicas se celebraron, en efecto, en agosto, los días 29, 30 y 31, pero el párroco mantuvo las religiosas en octubre, para desconcierto de la población. Por ello las de agosto se llamaron Fiestas Mayores, en vez de Fiestas Patronales. Ese verano ejercía de alcalde **Joaquín Alarcón Belchí**, ya que Pedro Fernández se encontraba de viaje. Al año siguiente, limadas las asperezas, ambas fiestas tenían lugar la última semana completa de agosto.



Como novedad, con mucho éxito, se introdujo, a partir de 2003 la “Quema del Raspajo”, falla ofrecida por Vicente Albert; se trata de un gigante espantapájaros de vivos colores, realizado a base de cartón piedra. En agosto de 2004 el alcalde **Domingo Coronado Romero**, imponía a la Patrona la medalla de honor de la villa y el bastón de mando.

COFRADÍAS Y PROCESIONES

La primera referencia escrita hallada sobre el origen de las cofradías o asociaciones de fieles torreños se remonta a 1612, dato que nos ofrece el dominico fray Juan de Pereda cuando menciona la existencia de tres cofradías a las que -dice- acudían devotamente los 168 habitantes de la Cotillas de entonces. Posteriormente, en el siglo XVIII, también aparece en los archivos constancia de su funcionamiento, mencionándose las por el nombre: Santo Rosario, Benditas Animas y Santísimo Sacramento. A finales de siglo sólo queda una, la de las Benditas Animas, siendo el pueblo de la Región con menor número de cofradías. Su gasto por este concepto era de 1.119 reales. En ese momento la villa contaba con unas mil almas de las que cuidaba espiritualmente un cura, un teniente de cura, un sacristán y un síndico de orden religiosa.



Procesión en 1935. Calle Mula.

A finales de ese mismo siglo, concretamente el día 31 de diciembre de 1795, una solemne procesión -entre otros actos religiosos- inauguraba “la nueva iglesia”, es decir, la que hoy día es sede parroquial de Las To-

res de Cotillas y que hasta entonces estaba ubicada en el actual barrio de San Pedro, por ser en aquella época el casco urbano del pueblo, conocido como Qutiyyas. La noche de aquél señalado día -según relatan las crónicas- “se colocó en el nuevo templo el Santísimo Sacramento con gran pompa y alegría del vecindario, procesión e iluminación del pueblo durante tres noches”.

La procesión del Corpus Christi se realizaba con la custodia bajo palio. En 1953 además de ésta se sacó en el desfile la imagen de un Niño Jesús traído, a tal efecto, de la ermita de Los Puras. Por lo que se refiere a las actuaciones de las cofradías como organizadoras de desfiles para rogativas, entierros e, incluso, fiestas, nada se sabe por el momento por la falta de documentación al respecto.

Dos eran los desfiles que conmemoraban la Semana Santa y tenían lugar en Viernes Santo; uno por la mañana, el del Calvario compuesto por tres cofradías: Ntro. Padre Jesús, San Juan y La Virgen de Los Dolores. Por la noche, El Santo Entierro recorría las calles solemnemente acompañado por otras dos cofradías, la de La Virgen de la Soledad y la de San Juan. Esta procesión se iluminaba con hachones al son de La Pasión cantada.



En 1936 estalló la Guerra Civil, contienda fratricida que dio al traste con la hasta entonces tradicional celebración torreña de la Semana Santa; incluso fueron destruidas las imágenes a manos de un grupo de fanáticos.



Esta corta pero rigurosa interrupción en la celebración de procesiones se dejaba sentir aún en 1942 cuando el cura párroco del momento, **Rafael Fernández** “resucitó” las procesiones. Hasta 1956, no volvieron a cobrar pujanza Hermandades ni Cofradías, fecha en la que comenzaron su nueva andadura con tres tronos y siete pendones. En este año se funda la de Jesús Nazareno, y se reorganizan la de San Juan y Ntra. Señora de Los Dolores. Sin embargo, hubo de aguardarse ocho años más para ver aparecer a la del Santísimo Cristo Crucificado y La Verónica. De creación mucho más reciente son: Jesús Resucitado, San Pedro, Ntra. Sra. de La Piedad y el Santísimo Cristo de la Flagelación.

ERMITAS

Antes de 1936 sólo existían ermitas o capillas en el palacete D'Estoup, palacete de los Stárico, La Cruz, San Pedro y El Rodeo, que fueron asaltadas y desmanteladas en agosto de dicho año. Las demás ermitas que relacionamos son muy recientes, como vamos a ver a continuación.

STÁRICO. En su palacete, anterior a 1873, a orillas de la Vereda, tuvieron capilla propia, donde el obispo de Murcia, en 1897, llegó a decir misa.

PAGO TOCINO. En la denominada cola del Riacho, en la Vereda, terrenos de Los Manolicos, existió una ermita, consagrada al Niño Jesús, al que incluso se sacaba en procesión, a mediados del siglo xx.

SAN PEDRO. Los primeros documentos hallados se encuentran fechados en el xv; en ellos un murciano confiesa haber robado en su juventud una espada en dicha ermita. En el siglo xvi un tal Juan Cabrera es mencionado restaurando el edificio. El edificio actual parece proceder del siglo xix, reconstruido por el padre del "tío Juan Sarabia. La imagen del santo a quien está dedicada lleva expuesta a la piedad popular de 120 a 130 años. Durante la contienda civil esta imagen fue escondida en un pajar. En 1979 fue restaurada y se rellenó de escayola. Independientemente del san Pedro la ermita alberga un Corazón de Jesús y una Virgen del Carmen. Esta ermita dispuso inicialmente de cementerio propio, en desuso desde hace mucho tiempo. Fue restaurada en 1994.

LA CRUZ. La ermita de La Cruz tiene, al parecer, unos 150 años de antigüedad. El edificio mide 5,20 m de fachada por 5 m de fondo. En el caso que nos ocupa, cuenta la tradición popular que en el transcurso de una gran riada, proveniente del campo, apareció milagrosamente una cruz y, una vez desaparecidas las aguas, quedó clavada en tierra; en dicho lugar se construyó la ermita. Se tienen noticias de que en 1902 ya se celebró alguna boda e incluso alguna misa de corpore insepulto, por estar en obras la iglesia parroquial. En 1931, con la llegada de la República, la ermita fue saqueada y la cruz, quemada; de su ajuar sólo se salvó un cuadro que representaba a una virgen Dolorosa y que fue

escondido por un vecino. Así las cosas, hubo quien propuso demoler el edificio, el cual se salvó gracias a que José Molina Perellón decidió poner una barbería que funcionó como tal durante tres años.



El altar mayor, formado por una piedra de molino en cuyo hueco central se erguía la cruz, se colocó en la calle. Una vez concluida la Guerra Civil, se restauró la ermita con el dinero aportado por los vecinos mediante un ingenioso sistema ideado por el párroco de aquél momento, don Rafael; éste fue distribuyendo polluelos por las casas para su cría y luego fueron vendidos junto con docenas de huevos entregados con este fin. También se fabricó una nueva cruz, confeccionada por el carpintero Antonio Morell, a imitación de la primera. El altar mayor, fue construido en escayola por el maestro de obras Rafael Martínez García y Cristóbal García (a) “Rojo Raní” trajo del rastro madrileño la campana en 1965.

La tradición de sacar en procesión la imagen de la Santa Cruz se remonta a la época de don Rafael, párroco en aquél momento, decidió celebrar el novenario que se le dedicaba en la iglesia parroquial debido al gran fervor religioso que inspiraba. Transcurridos nueve días de su

permanencia en la iglesia, el día 3 de mayo era devuelta otra vez, solemnemente, a la ermita en medio de una gran fiesta. En 1979 el edificio sufrió varias reformas internas y externas; se arregló la cúpula y el fondo del altar y se sustituyó la puerta antigua de madera, provista de herrajes entrelazados, por una de aluminio.

EL RODEO. PAYA. En el límite del término municipal de Las Torres con Alguazas y Campos del Río, a orillas de “el Riacho” (río Mula), encontramos la casa de Joaquín Payá López de Amezola, conocida erróneamente como “Ermita de la Casa del Rodeo”. Con más 150 años de antigüedad y reformada en 1880, se encontraba rodeada de abundante vegetación arbórea: pinos, palmeras, olivos, etc., dotada de un magnífico palomar y siete cuevas, habitadas hasta después de la Guerra Civil. Fue destruida cuando se realizó la presa del Rodeo.

LA FLORIDA. Data de 1972, construida en terrenos cedidos por Pedro Serna López. La imagen de Ntra. Sra. del Pilar, a la que está dedicada, fue comprada en 1971 por todos los vecinos de La Florida en cuyas casas se fue albergando, de semana en semana, durante un año aproximadamente, es decir, mientras se recaudó el dinero para construir el templo. Las obras, dirigidas por Gervasio Serna López, se realizaron durante los fines de semana y su costo se elevó a unas 110.000 pesetas. El convento de Santo Domingo de Murcia donó la campana a comienzos de 1973. Además de la mencionada imagen, la ermita cuenta con un Corazón de Jesús y una Virgen del Carmen.

LA LOMA. Ginés Fernández Fernández (a) “el Gordo” cedió los terrenos para construcción de esta ermita. Se comenzó a construir el 15 de junio de 1974 y se inauguró el 25 de julio. Se costeó entre todos los vecinos de La Loma. El santo al que está dedicada, San Joaquín, está representado en una imagen aportada por Joaquín Fernández Vicente, “el Moneo”. La campana de esta ermita llegó, desde Vitoria, gracias a la intervención del párroco Pedro Martínez Gil.

LA CONDOMINA. Su construcción se emprendió en 1983, colaborando el Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas con la aportación de materiales y los vecinos con mano de obra. Está dedicada a san José y su imagen fue encargada por don Francisco Conesa Conesa.

MEDIA LEGUA. Se erige sobre los terrenos que cedió Francisco Sarrabia Vicente. Se colocó su primera piedra el 19 de noviembre de 1988 y concluyeron las obras en abril de 1992. Los promotores de la edificación fueron Francisco Martínez Blaya, Francisco Costa Vicente y Manuel Jiménez Molina. La aportación de los vecinos consistió fundamentalmente en mano de obra. Está dedicada a san Francisco de Asís, cuya imagen se adquirió en Valencia, en 1982; como la ermita no estaba terminada, se lo albergó en el salón de “Matías”. El día de la inauguración se llevó la talla en procesión, hasta el templo que fue bendecido por don Luis Martínez y don Faustino Fernández, párrocos de La Salceda y La Asunción. La sillería fue donada por el obispado de Murcia.

COTO. En agosto de 2008 tenía lugar la inauguración de la ermita consagrada a la Patrona, en el Coto, con la asistencia de Javier Azagra Labiano, obispo emérito y Domingo Coronado, alcalde de Las Torres de Cotillas. Este año la romería de la Patrona se haría desde dicha ermita al templo parroquial.

EL MARQUÉS DE CORVERA, SEÑOR DE COTILLAS

El título nobiliario de Marques de Corvera comienza con Lorenzo de Bustos en el año de 1683. Sin embargo, el primer marqués de Corvera ligado a Las Torres, sería el sexto en ostentar el título, es decir: **Francisco Juan de Bustos**, por cuyo matrimonio con doña Antonia Carrasco Balboa y Calvillo se incorpora a su casa los señoríos de Cotillas, Torreblanca y Benahandín, que obtuvo Pedro Martínez Calvillo. Le seguirían en la línea sucesoria: Cristóbal de Bustos, Rafael Antonio de Bustos y Molina, Rafael de Bustos y Llamas, Rafael de Bustos y Sagade. El siguiente heredero al título fue uno de los más personajes que más lustre dieron a este linaje, **Rafael de Bustos y Castilla Portugal**, casado con doña María Teresa Riquelme y Arce.

Rafael de Bustos era descendiente del señorío de los Molina, del de Cotillas, Torreblanca y Benahandín, así como de la casa de los Marqueses de Salinas. Nació en 1807 y se doctoró a la temprana edad de 18 años en la Universidad de Alcalá de Henares. Gracias a su enorme talento, su carrera resultó tan brillante como fulgurante, llena de retos y de cargos y puestos de responsabilidad. Por lo que a política se refiere, en 1850 fue elegido Diputado a Cortes por Murcia, cargo que ostentó hasta 1876. Siendo gobernador de Madrid hizo construir la Casa de la Moneda. Fundó la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Se le confió la Cartera del Ministerio de Fomento durante el reinado de Isabel II y además de ser Grande de España, título que le otorgaría Alfonso II en noviembre de 1875, fue Senador del Reino y recibió honores de Caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro.

De su estrecha y afectiva relación con Murcia son fruto grandes logros para la prosperidad de la Región, entre los que cabe destacar: la construcción de las carreteras de la provincia, numerosos puentes, los faros de la costa, la defensa del agua del Segura para regadío y la llegada del ferrocarril que por cierto haría pasar por sus tierras de Las

Torres de Cotillas. En gratitud a tanto desvelo, la ciudad de Murcia lo nombró Hijo Adoptivo.

Falleció en Archena en 1894. A su sepelio, celebrado el 18 de marzo, asistieron personajes del relieve de Juan de la Cierva, Ángel Guirao, Eustasio de Ugarte, el Chantre de la Iglesia Catedral, así como diversos párrocos del entorno. El enorme y multitudinario cortejo se vio nutrido con más de mil empleados que trabajaban para el marqués entre Las Torres de Cotillas y Archena

Desde la desaparición de Rafael de Bustos y Castilla Portugal hasta el momento actual han continuado sucediéndose en el título: Dolores de Bustos y Riquelme, que contrajo matrimonio con su tío don José de Bustos y Castilla, Vizconde de Rías; Alfonso de Bustos y Bustos, Marqués de Corvera, que casó con doña Isabel Ruiz de Arana y Osorio de Moscoso, Condesa de Nieva. El marquesado de Corvera recayó en 1940 en la duquesa de Pastrana, X marquesa, y en 1957, en José María Finat y Bustos. Las armas de Bustos son: Escudo partido de azur y oro, cargado de un águila «del uno al otro», con una o dos cabezas y con el lema: «Si no soy toda de oro, en lo azul tengo el tesoro».



FERROCARRIL

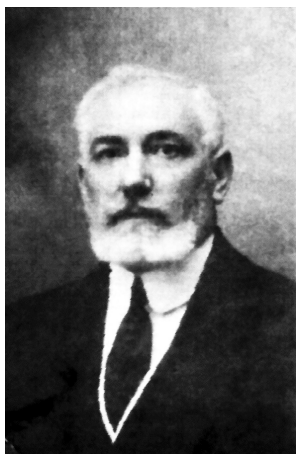
Teóricamente lo inauguraba la reina Isabel II en octubre de 1862, pero la primera prueba de Murcia hacia Archena tenía lugar el día lunes 18 de abril de 1864. En la misma, el marqués invitó a 300 personas, con banda de música incluida en uno de los vagones, animando a su paso cada una de las estaciones del recorrido. Tras la fiesta el tren regresó a Murcia. Por fin, se abrió al público la línea hasta Cieza, vía Cotillas, el viernes 10 de octubre de 1864 (hasta Albacete se podría llegar a partir de marzo de 1865). La prensa destacó la magnífica construcción de los puentes, incluyendo los de la rambla Salada de Las Torres y el que unía la población con Alguazas, de la casa “Parent Shaken”, con sede en la ciudad francesa de Oullins, cerca de Lyon.



LA FAMILIA D'ESTOUP

Los D'Estoup, originarios de la región franco-pirenaica de Cominges en los Altos Pirineos, llegaron a Murcia a principios del siglo XVIII con ocasión de la Guerra de Sucesión entre el Archiduque don Carlos de Austria y Felipe V. El primero de ellos, Nicolás D'Estoup casó en la parroquia de Santa María en octubre de 1717 con María Andrade, viuda de Simón Vergara, y muerta ésta, contrajo nuevas nupcias el dos de marzo de 1728 con María Bocalandro, natural de Génova y vecina de Murcia. Años después, Antonio y Juan D'Estoup, presentaron en abril de 1784 ante el señor Intendente de Murcia, una petición declarando ser hijos de don Nicolás D'Estoup, el cual era natural de Saubeterre (Salvatierra).

Con documentación expedida en Bayona (Francia), el veintisiete de marzo de 1805, ya en tiempos de Napoleón; alegaban de como sus antepasados habían gozado de nobleza en Francia.



José Ma D'Estoup.

En torno a 1807 se daba sentencia definitiva de los Alcaldes de Hijosdalgo y del Crimen, a favor de don Mariano y don Ruperto, declarándoles hidalgos de sangre.

Ya sólo quedaba a los D'Estoup obtener la Real Carta Ejecutoria, lo que pidieron en 1820.

Con el nuevo estado social y la fortuna que poseían, los D'Estoup, aparecen en la grafía como Estoup, Destoup, Estop y Estor, van adquiriendo propiedades en las desamortizaciones y nuevos cargos públicos y privados.



La familia D'Estoup paseando por la calle Mayor. C. 1910

En Las Torres habían comprado tierras y fincas al Duque de Pastrana (en el Señorío de Las Torres) y al Marqués de Corvera, entre otros; así pues, tenían vastas posesiones un poco por todas partes: Las Torres, Aljucer, Nonduermas, Santo Angel, La Alberca, Orihuela, Fuente Alamo, Corvera, San Javier, Murcia. Poseían en tierras de regadío más de 1.200 tahúllas; las 2 escuelas de fines del siglo XIX e inicios del XX pertenecían, una al Marqués de Corvera y la otra a la familia D'Estoup. Los D'Estoup donaron, en 1924, los terrenos para la edificación de una escuela que se terminaría en abril de 1929. Por otra parte, en el predio conocido por el Taray ó Taraiz, compuesto de 16 fincas más pequeñas, don Florencio (hijo de José María D'Estoup y Garcerán) levantó una bodega especializada en la producción de coñac.

Existe un dato que si bien resulta anecdótico viene a ilustrar el relieve social que la familia tenía en Murcia en esos momentos. En 1862

la reina Isabel II visitaba la capital de la provincia y con tal motivo el Ayuntamiento constituye un pequeño grupo integrado por solo cuatro jovencitas que representan a los apellidos más influyentes; una de esas muchachas era una D'Estoup.

Palacete D'Estoup



Su llegada a Las Torres de Cotillas, parece producirse a comienzos del siglo XIX, correspondiendo a **Trifón Mariano D'Estoup**, que compra una casa en el Coto, a orillas de la rambla Salada. Se trataba de un político ligado a los liberales, que llegó a ser regidor de la ciudad de Murcia. En dicha ciudad, tuvo importantes posesiones en Platería, Trajería e incluso en la actual Plaza del Romea. Poco a poco, la familia D'Estoup fue ampliando sus posesiones, hasta el punto que en torno a 1.870- 1.880, llegaron a equilibrarlas con las del Señor de Cotillas, el marqués de Corvera. A finales del siglo XIX, deciden construir el Palacete posible obra del arquitecto Pedro Cerdán, con diversas dependencias: almacenes, cuadras, almazara..., rodeado de huertos y jardines diseñados en 1875.

En dicho Palacete, albergaron una importante biblioteca privada de varios miles de ejemplares. Entre 1.936 y 1.939, el Palacete fue convertido en hospital que, si bien no afectó a la estructura, si varió algunas

construcciones anexas. Tras la guerra civil, el edificio fue abandonado a su suerte durante casi un cuarto de siglo. En 1963- 64, el párroco local, ante el déficit de escuelas, realizó una colecta en el pueblo para restaurar el edificio y entregarlo a la que la congregación del Divino Maestro, que compro los edificios, rodeados de amplios jardines y de un huerto cuya superficie rozaba los 20.000 m². La fachada, con adornos de leones y columnas presenta una torre almenada. La mayor parte de la biblioteca que contenía fue quemada en la calle D'Estoup en el año 1936.

Pinacoteca

A lo largo del siglo XIX la familia D'Estoup se hace con una magnífica colección de pintura. En 1849 alcanzaba 351 obras y en 1864 eran ya 507 los cuadros que hacían de esta pinacoteca privada, la segunda mejor de España. La valiosa colección fue heredada por don Álvaro D'Estoup Barrio, nieto de su artífice por excelencia, José María D'Estoup y Cayron. El catálogo de la colección incluye obras de Velázquez, Bassano, Ribalta, Bosco, Goya, Orrente, Rubens, Ribera, Tintoretto, Alonso Cano, Zurbarán, Durero, Murillo, Valdés Leal, Caravaggio y Tiziano por nombrar algunos de los artistas más conocidos. Los cuadros se hallaban distribuidos entre diversas casas de Las Torres de Cotillas, Murcia y Madrid.

El destino final de la totalidad de las obras que componían la colección se desconoce, sólo se ha logrado seguir la pista a las obras que estaban ubicadas en la casa que la familia D'Estoup tenía en Las Torres de Cotillas y que, sin duda alguna, eran las obras de “menor” cotización. En el año 1936 dan comienzo una serie de trámites encaminados a salvar la pinacoteca de posibles acciones destructivas incontroladas. A tenor de ello, el alcalde de Murcia escribe al de Las Torres y pregunta si está dispuesto a cederlas mientras duren las actuales circunstancias con el fin de poderlas conservar en el Museo Provincial. La entrega se lleva a efecto el día 31 de octubre de 1936 y el director del Museo Provincial, Pedro Sánchez Picazo. Salieron de la localidad 245 cuadros, retornando parte de ellos tras la contienda civil.

ORIGEN DEL TEATRO EN LA LOCALIDAD

El teatro ha sido una de las pasiones de los torreños desde el siglo XIX, prueba de ello es que, en noviembre de 1896, actuó en Cotillas una compañía de zarzuela dirigida por el actor cómico Antonio Galván que obtuvo gran éxito durante los cinco días de funciones en el teatro de Las Delicias, coliseo que en realidad debió tratarse de un humilde almacén reconvertido para la ocasión, al que cada vecino aportaba su propia silla. Las representaciones estuvieron presididas por los hermanos Antonio y Juan Sánchez Fernández, a la sazón, alcalde y juez, respectivamente, acompañados de otros personajes locales de relieve como los maestros del momento: **Luis Ortega Rubio** y **Rosario Febrero Sandoval** (ambos ejercieron su profesión en Cotillas a lo largo de un cuarto de siglo). La maestra en cuestión llegaba a ejercer su profesión a Lorquí en 1874, pasando después a Las Torres de Cotillas, donde ejerció, hasta su jubilación, en 1912. Ella será la abuela de Juan Baño Hernández.

Los acontecimientos teatrales escaseaban, de hecho, no hemos vuelto a encontrar noticia alguna hasta el 2 de febrero de 1915, fecha en la que se celebró la representación tradicional de la fiesta de pastores con la obra titulada: “La degollación de los santos inocentes”. El éxito fue tan grande que el día 7 volvió a repetirse la función y, al parecer, con una excelente interpretación por parte de los actores.

La primera referencia hallada sobre su funcionamiento teatral data de febrero de 1928 cuando se representó la obra “Juan José”, de Joaquín Dicenta (1863-1917), actuando como primera actriz Angelita Alcaraz, que dejó al público asistente “contentísimo”. El argumento sacaba a relucir problemas sociales de candente actualidad, sobre todo, enfrentamientos entre patronos y obreros.

En la década de los años treinta el cine se proyectaba en el mismo Salón Carrillo, pero con menos frecuencia de la deseada ya que al no disponer de máquina había que traerla de Molina para cada ocasión. Tiempo después, por los cuarenta el Salón Carrillo fue capaz de proyectar casi

con asiduidad a lo largo del invierno porque en verano se utilizaba al efecto el lugar conocido como Corralón Bautista, en la calle Mayor.

El grupo Tejuba

El responsable de la afición al teatro, desde mediados del siglo xx, es el grupo Tejuba nacido en 1966 gracias a **Juan Baño Hernández** (1920-1989) casado con Rosalía Hernández, hijo del mencionado Lorenzo Baño y Fabiana Hernández. Tan versátil y activo que fue capaz de poner en escena varias obras clásicas al año además de representar escenas de corte sacro como El Prendimiento, el Auto de los Reyes Magos, etc. Su trayectoria escénica fue dilatada y viajera.



Durante los años sesenta fueron recordadas sus numerosas actuaciones. El 18 de junio de 1966 se iniciaba la andadura del grupo Tejuba en el cine Carrillo con “El mancebo que casó con mujer brava” y “Robo en despoblado”. Al año siguiente, en el cine Escrivá pusieron en escena “Degollación de inocentes”, Adoración de los Santos reyes” y La Malquerida”. El verano de 1970 los torreños disfrutaron con un juguete cómico, un drama de Calderón “Las aceitunas” de Lope de Vega y “cornudo y confeso” de Lope de Rueda. Acudía el grupo, dicho año, a Totana, para presentar “El Prendimiento”. Esta obra fue presenciada en Las Torres por 2500 personas, en el cine Carrillo. Dos años después en Las Torres se podía disfrutar con “Adoración de los Santos reyes” “El Prendimiento” y la “Degollación de inocentes”.



Tanto en 1972 como en 1973 se repetía “El Prendimiento”, apareciendo en la publicidad que el grupo Tejuba pertenecía a la Hermandad de Labradores. El verano de 1973 participaba en el IV Certamen de Teatro del Mar Menor, con “La tercera Palabra”, de Alejandro Casona, repitiendo la obra en las fiestas de Las Torres y en el Puerto de Mazarrón. Son momentos en los que se concede a Juan Baño la Medalla al Mérito Sindical. Para el verano le tocaba el turno a “La tercera palabra”. Con ella obtuvo el grupo cinco premios en la Iª Semana de Teatro Español de “l Puntal. También se participaba en el IIº Festival de Teatro de Zarandona, con “La Casa de los siete balcones”, de Alejandro Casona.

Esta obra se volvía a representar, en agosto de 1975, en Ceutí. Pero antes se visitaba Beniel, para poner en escena “La casa de los líos”, de Álvaro Portes. En 1979 actuaba en Calasparra, Totana y Alguazas, participado en programas de Radio Nacional (1980) y recorrido, en fin, toda la Región, pueblo a pueblo y ciudad a ciudad. Son numerosos los reconocimientos y galardones recibidos.

En abril de 1981 se viajaba a Alhama de Murcia, para dar a conocer su versión de “El Prendimiento. En 1984, en el colegio Divino Maestro se organizaba una semana de teatro. En mayo de 1984 se rindió homenaje a su fundador en agradecimiento a los 50 años dedicados al teatro. A lo largo de su vida laboral ejerció como Secretario de la Cámara Agraria local, recibiendo en su jubilación la medalla de oro al mérito laboral, por parte del Ministerio de Agricultura. En diciembre se organizaba

una nueva Semana de Teatro en el Colegio Divino Maestro, con los grupos Atem, Elitros, Zarangollo, Tespis y el propio Tejuba,

Llegado el año de 1988 la prensa entrevistaba a Juan Baño, por los cincuenta años dedicado al teatro. En esos momentos Tejuba lo conformaban 22 personas y recordaba el director las obras preferidas. El Grupo Tejuba ha organizado, por otra parte, diversos homenajes en honor de Vicente Medina y Antonio Machado, entre otros.

Desde el fallecimiento de Juan Baño el grupo pasó a estar dirigido por su mano derecha, **Joaquín Cantero Martínez**, que fortaleció el elenco de actores y amplió el número de obras a representar, manteniendo las tradicionales. Maestro de profesión (habiendo ejercido en Lorquí, Ceutí, La Aljorra y Las Torres de Cotillas), juez municipal, nazareno del año 2005, da nombre a un colegio de primaria, animador y coordinador de fiestas y eventos, Cantero supo revitalizar las representaciones teatrales, que pasaron de ser eventos puntuales a actividades culturales imprescindibles a lo largo de todo el año. Colaborador y coordinador imprescindible de la Asociación Literaria, creada en 2001. Ligado al cabildo Superior de Cofradías y al Consejo Pastoral. Por su intensa labor cultural fue reconocido por el ayuntamiento de Las Torres de Cotillas como “Hijo Predilecto” en 2011.

El año de 2001 era un momento importante para Las Torres de Cotillas, ya que se inauguraba la Casa de Cultura. Para la ocasión el grupo Tejuba representaba “Bajarse al Moro”. Comenzaba 2003 con el “Auto de Reyes Magos” y participando activamente en los actos de la Asociación Literaria”, algo que será común a partir de este año. Tanto en los “Viernes Literarios, como en los futuros Jueves Literarios, por el cambio de día.

En marzo de 2005 se ponía en escena, como es tradición, “El Prendimiento”, obra que vemos en la localidad desde fines del siglo XIX. Doce meses después, en la Casa de Cultura, cuarenta personajes daban vida al “Vía Crucis y en junio se presentaba el primer libro sobre el grupo Tejuba, con motivo de su 40 Aniversario. Al año siguiente Francisco Bermejo, uno de los puntales del grupo, era nombrado Hijo Predilecto de Las Torres de Cotillas. Antes de terminar el año el certamen de

teatro “Villa de Alguazas” premiaba a Tejuba con el primer premio del certamen, con la obra “La tercera palabra”.

Y empezaba 2007 como otros muchos años, con la puesta en escena de el “Auto de Reyes Magos”. Una “Casa de líos” era su apuesta para marzo de 2008, para conmemorar el Día Internacional del Teatro. Terminaban el año tributando un homenaje a la peña L’Almazara, con el sainete “El mancebo que casó con mujer brava”.

Comenzaba el grupo 2011 con el Auto de Reyes magos, para seguir con La venganza de don Mendo, de Pedro Muñoz Seca en Alcantarilla, San Javier y teatro Apolo de El Algar. Pero también organizaron, en mayo, un homenaje a las madres, con poemas, bailes y representaciones. Al año siguiente volvieron a representar La venganza de don Mendo en El Palmar y Moratalla. De cara al mes de noviembre organizaron el I Certamen de Teatro Amateur Juan Baño, con premios diversos para los grupos participantes y los actores.



LAS FIESTAS PATRONALES

En Las Torres de Cotillas, de momento, disponemos de datos de sus fiestas desde hace ciento treinta años.



Reinas y Damas. 1945.

En los tres días de fiesta, realizada tras la recolección de la uva, se realizaba una ofrenda del primer mosto, en un acto conocido como raspajo. No podía faltar en estos días una banda de música, cuyos componentes eran repartidos en las casas de los torreños. Las primeras en visitarnos serían las bandas de Alguazas y Ceutí. Poco a poco los días de fiesta se fueron ampliando, introduciéndose nuevas actividades, como la vaquilla, presente desde 1882 o las carrozas, cuyo primer desfile tuvo lugar en 1916.

A partir de los años cuarenta se establecerán carreras de bicicletas, realizando las cintas las chicas de la localidad. Años después, desde 1960 se elegirá a la reina de la fiesta, si bien los primeros años será una elección “a dedo”, nombrándose un jurado a partir de 1965.

En 1970 se produce el giro en las fiestas patronales, pasando a celebrarse en agosto, ya que en octubre muchos torreños estaban trabajando en la vendimia, llovía... También a partir de ese momento las bandas de música pasan a un segundo plano y comienzan a contratarse artistas renombrados.



Debemos destacar, por otra parte, que la comisión de fiestas comienza a prestarle atención a niños y jóvenes, con la organización de actos específicos. Tomarán fuerza, al tiempo, las actividades deportivas y los actos culturales ligados a las fiestas, concretamente con la organización de unos días de teatro.

Estos cambios y giros hacia la modernidad se realizaron de la mano de Joaquín Alarcón Belchí, que coordinó la comisión de fiestas durante siete años. Más recientes, en los años ochenta, son la organización del festival de folclore, concurso de calles engalanadas y la participación activa de la Tercera Edad en las fiestas.



Orígenes

La primera referencia escrita relativa a la enseñanza en Las Torres de Cotillas data de finales del siglo XVIII. Así, el 13 de enero de 1796 el Concejo de Cotillas solicitaba al obispo de la diócesis de Cartagena que nombrase maestro de primeras letras para este pueblo al sacristán **Vicente Rubio** “*hábil para este cargo*”. Este recibía emolumentos de un determinado número de niños de paga y se comprometía a impartir enseñanza a los pobres de forma gratuita. Además, estaba obligados a residir en el municipio y haber acreditado su aptitud para el puesto, es decir, aprobación del Concejo, adecuada formación, limpieza de sangre, probada vida moral y de orden.

La siguiente noticia es de abril de 1836, fecha en la que se convocó plaza de maestro con una dotación de tres reales diarios que se pagarían de los fondos municipales, dinero al que se añadirían las “*retribuciones de algunos niños pudientes*”. Los aspirantes fueron examinados tras presentar su solicitud al vocal de la comisión de educación, Francisco Vallespinosa. Asimismo, hubieron de presentar informe sobre su moral y buenas costumbres emitido por su párroco, una Fe de bautismo y declaración de adhesión a la reina. Ganó la plaza **Juan José Sánchez**.

Alrededor de 1846 se menciona en la localidad la existencia de una sola escuela, para niños, que estaba dotada con 1.600 reales anuales. A partir de 1858 se habla de dos: una para niños y otra para niñas. En diciembre de 1861 el ayuntamiento solicitó a la Diputación Provincial fondos para construir una escuela pública con un proyecto del “*arquitecto*” municipal, lo que no se podría llevar a efecto hasta el siglo XX.

Mientras tanto los locales utilizados como escuelas eran alquilados a sus dueños, el marqués de Corvera y familia D’Estoup, a quienes se pagaba por el arriendo. Los cambios de titularidad en maestros fueron relativamente corrientes. Destacan los casos de **Luis Tomás Ortega**, que permaneció en el puesto desde 1875 hasta 1901 y el de **Rosario Febrero Sandoval** que se mantuvo desde 1883 hasta 1908.



Escuela en 1924

En 1875 la Junta Provincial de Instrucción Pública se vio obligada a dar “*un toque de atención*” al ayuntamiento por el prolongado impago de haberes que padecía el maestro quien, como medida de fuerza, había suspendido las clases temporalmente. En cuanto a las condiciones de trabajo en el interior de la escuela, el inventario de 1884 resulta ilustrativo. Por lo que respecta a la escuela de niñas, todo el material mobiliario estaba roto: mesas, bancas y armario. Para poder ser reparado hay que esperar dos años. Por fin, en 1886 el carpintero local pone un poco de orden y cobra su trabajo. Ese año incluso se compra un reloj para la escuela de niños e incluso hasta se adquirieron algunas sillas nuevas, un banco, dos pizarras y se arreglaron los cristales rotos.

Al igual que se mantienen todavía la separación física y las diferencias de educación entre niños y niñas, las salariales entre maestros y maestras no desaparecen hasta poco antes de 1894. Y en cuanto a las faltas de asistencia hay que comentar que, a pesar de la labor de sensibilización realizada por maestros e Iglesia, la pobreza y las necesidades obligan a los padres a valorar más el trabajo de sus hijos que su instrucción de modo que aún en 1889 sólo el 15% de los alumnos tiene menos de 100 faltas a lo largo del curso y algunos superan las 200 ausencias. A pesar de todo hay que reconocer que desde 1883 se había mejorado considerablemente. Ese año sólo asistían a clase regularmente 38 niños de toda Cotillas y esta cifra es representativa de todo lo que había sido el siglo XIX.

Primer tercio del siglo xx

El nivel cultural de la población era tan bajo que de cada once mozos llamados a quintas diez reconocían no saber leer ni escribir. En Las Torres las escuelas siguen con su misma ubicación: en la calle Calvillo, la de niños y en la calle Mayor, la de las niñas. En 1902 se emite un informe al respecto en el que se dice: “... *se hallan muy atrasadas y su local da pena*”; destacando, además, la apatía y negligencia de los padres para enviar a sus hijas a la escuela. Concretamente se describe el local de la escuela de niñas como “*pequeño, sin luz y de techos bajos*”.

En 1918 Cotillas vuelve a plantearse el permanente problema del mal estado de las escuelas y se inician los trámites para la construcción de unas graduadas que aglutinarían, por fin, a la población escolar de ambos sexos. El proyecto se convierte en realidad en 1922. El arquitecto fue el prestigioso Pedro Cerdán Martínez.

La ubicación de las escuelas graduadas se fijó frente al ayuntamiento. El edificio tendría una fachada de 74 m. La dedicada a niños constaría de seis salones. Las niñas dispondrían sólo de cinco salones, tres para aulas, uno para labores y el quinto como biblioteca-museo. El resto de los habitáculos se dedicarían a vestíbulos, sala de profesores y lavabos.



Escuelas Viejas. 1930.

Por fin, siendo alcalde Antonio Belchí Balsalobre se bendijo y colocó la primera piedra en un solar cedido por Amparo Barrio Giménez. Las

obras concluyeron, tras muchas vicisitudes, cinco años después de haber dado comienzo, es decir, en abril de 1929.



La construcción de escuelas mixtas en las pedanías de Cotillas se acordó en 1927. Una se ubicaría en la zona Carambas-Loma-Huerta de Abajo y la otra en la Condomina-Cutillas-Huerta de Arriba. Para acometer el costo se abrieron colectas entre los vecinos de ambas zonas. La segunda se construyó en 1932. El caso de Los Pulpites fue más rápido, la construcción duró sólo unos meses. En estos momentos el censo escolar había aumentado hasta 500 niños. En esta pequeña historia del nacimiento y creación de escuelas graduadas en Cotillas hay que hacer mención especial a dos protagonistas de primera fila, los maestros José Navarro Espinosa y Rosalía Galisteo Noriega impulsores incansables del proyecto.

La enseñanza durante la guerra civil y el franquismo

En 1936, las escuelas nacionales de Las Torres de Cotillas estaban ubicadas frente al Ayuntamiento, con dos secciones para niños y dos para niñas, al frente de las cuales se encontraban los maestros **José Navarro Espinosa** y Francisco Blanco Salom y las maestras Gertrudis Parrilla Pérez y María **Casilda Buendía Buendía**. En la escuela de los Pulpites ejercía su ministerio Blas Muñoz Gómez y en Cotillas la Antigua, Miguel Matencio Capel.

En 1942 el número de alumnos que acuden a las escuelas es de 376, siendo 196 los niños y 180 las niñas, pero son 284 aproximadamente los que no asisten a clase. Ante estos datos, el Ayuntamiento y la Junta Local de Primera Enseñanza consideran necesarias otras seis unidades escolares, con el fin de que, en las pedanías de Los Pulpites y San Pedro (Cotillas la Antigua), que solo tienen escuela mixta, tengan en lo sucesivo una de cada sexo. Crear en el casco de población una de cada sexo y otra de párvulos, para proceder a la graduación de la enseñanza; y en el caserío de Los Carambas crear una mixta servida por maestra.

Será casi dos años después, en 1948 cuando se ratifique la concesión de 70.000 pesetas para la ampliación del grupo escolar, sacándose a pública subasta la construcción de las referidas obras. La subasta de ampliación del Grupo Escolar se adjudica a Fernando Fernández Molina, del arquitecto Pedro Cerdán Fuentes. Por fin, el 26 de agosto de 1948, el Ayuntamiento recepciona la obra y alaba al constructor.



En 1964, entra en funcionamiento la escuela de niños y vivienda para su maestro, en el pago de Los Llanos-Rancho Grande. En mayo de 1966 se remiten por el Arquitecto Escolar provincial, tres certificaciones referentes a la construcción de una Escuela Unitaria con vivienda para maestro en el caserío de Cotillas la Antigua. El 17 de septiembre de 1966, se encuentra terminada y colocada la placa del Ministerio de Educación Nacional, la escuela unitaria con vivienda para maestro de Cotillas la Antigua.



Sin embargo, el censo de los inmuebles urbanos, destinados a Enseñanza Primaria en el año 1963, sigue siendo escaso para la cantidad de niños matriculados, pues tan solo se cuenta con el Grupo Escolar del casco urbano, con 7 aulas-escuelas (3 de niños, 3 de niñas y una de párvulos) situada en la calle Mayor. Dos escuelas unitarias (una de niños y una de niñas). Todavía en 1963 y por lo que a inmuebles se refiere, la situación continúa siendo precaria en relación a las necesidades que implica la matriculación existente. De hecho, sólo se cuenta con el Grupo Escolar del casco urbano provisto de 7 aulas-escuelas (3 de niños, 3 de niñas y una de párvulos) situado a en la calle Mayor nº 26 y dos escuelas unitarias (una de niños y otra de niñas) en el barrio de Los Pulpites. Otras dos unitarias (masculina y femenina) construidas en 1961 en el caserío de La Loma; y una escuela mixta en Cotillas la Antigua.

Colegio Divino Maestro

La Comunidad de Religiosas Misioneras del Divino Maestro, comienzan a formar parte de la comunidad educativa de Las Torres, gracias a la labor desarrollada por el párroco de la localidad, Rafael Fernández, pidiendo la ayuda económica de todos los torreños e incluso a personas y entidades de otros lugares, para arreglar lo que había sido en otros tiempos el palacete que poseía en la localidad la familia D'Estoup, para dedicarlo a la enseñanza.



Colegio Divino Maestro. 1965.

Será en 1964, cuando el alcalde de Las Torres de Cotillas **Pedro Fernández**, en nombre de la Corporación municipal, solicita al Ministro de Educación instalar una Escuela-Hogar, que podría albergar y atender 80 alumnas, acogidas al cuidado y atención de las religiosas. Por tanto, el Colegio Divino Maestro, empezó su andadura como Escuela-Hogar, para recoger sobre todo a las niñas cuyos padres marchaban a trabajar a la vendimia, estando las mismas internas en el centro, aunque también se acogían niñas externas.

La enseñanza en los setenta y ochenta

El informe que remite el director del Colegio Nacional Cervantes, Jesús López Vera, en 1973, muestra cómo la matrícula escolar sigue aumentando, concreta los motivos de dicho aumento, y manifiesta la necesidad de crear nuevas aulas para poder albergar a la población escolar del municipio. El 7 de noviembre de ese mismo año, la Inspectora de zona recomienda la ampliación de 4 unidades escolares (dos de niños y dos de niñas). Al año siguiente el Ayuntamiento puso a disposición de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia, 6.000 metros cuadrados de terreno para la construcción de un nuevo grupo escolar.

Pero el tema quedó en suspenso hasta el verano de 1978, momento en el que un nuevo intento –sin éxito– proponía su puesta en marcha, con

320 plazas, para el curso 1979-80. Hay que tener en cuenta que la situación educativa era en 1979 caótica pues existían una veintena de aulas ubicadas en locales provisionales alquilados y en pésimas condiciones. A partir del curso 1980-81 algunas de ellas, dependientes del Colegio Cervantes se unieron para formar el Colegio Valentín Buendía que abrió sus puertas en septiembre con cerca de 400 alumnos. En pleno verano de aquel 1980 se realizaron las obras para la construcción de un colegio-cooperativa en la Avenida Juan Carlos: ocho unidades de EGB y dos de párvulos; se trataba de una buena parte del profesorado del antiguo colegio privado **Manuel Susarte** de Murcia que decidió emprender su propia aventura. Aunque el nombre que le impusieron a la Cooperativa de enseñanza fue La Salceda, el colegio acuñó aquél del extinto centro de enseñanza y, de ese modo, por “Susarte” se le ha conocido a lo largo de todo su devenir histórico en la localidad.

En 1982 se instaló una nueva cooperativa de enseñanza denominada Monte Azahar. La población crecía imparable y con ella el número de escolares por tanto no es de extrañar que en abril de 1982 se terminara de construir un nuevo colegio en Las Parcelas que llevaría el nombre de **Vistalegre**. En septiembre de 1987 había inaugurado un nuevo centro de EGB envuelto en conflicto. El Cervantes, masificado, se escindió dando lugar al **Colegio Parque**.

En septiembre de 2008 se inauguraban los nuevos edificios de los colegios Cervantes y San José, al tiempo que avanzaban las obras de los Centros de Los Pulpites. En el polígono Los Pinos existen cuatro aulas de formación ocupacional construidas en febrero de 2007. Este mismo mes y año se planificaban las obras de dos centros, de infantil y primaria en Los Pulpites y se aprobaba un nuevo edificio en el colegio Cervantes será de 870 m², en dos plantas. En cuanto al relativo al San José la ampliación es de 340 m².

La lucha por un instituto

A finales de los años 60, los ediles del Ayuntamiento con su alcalde Pedro Fernández López al frente, luchan por la construcción de una

Sección Delegada del Instituto Nacional de Enseñanza Media. En 1968 se donan al estado los terrenos por la Cooperativa Ganadera San Antonio para la citada construcción. Pero tendrán que pasar algunos años, para que el municipio logre el ansiado Centro de Bachiller.

Mientras tanto, gracias a una apuesta personal del alcalde, **Jesús Ferrer**. Se logró construir un edificio que a pesar de sus limitaciones, serviría provisionalmente de Instituto de Bachillerato; abrió sus puertas en octubre de 1984 (su primer director fue Manuel Nicolás y el jefe de estudios Ricardo Montes); para el curso 1986-87 ya estaba masificado, hasta el punto de que el alumnado organizó una huelga en diciembre reclamando un nuevo edificio. Este se aprobó en octubre de 1989 y las obras se adjudicaron en julio de 1991. Se ubicaría en Los Pulpites, siendo denominado, pasado el tiempo, **Salvador Sandoval**.



Instituto Salvador Sandoval.

En febrero de 2007 se cedía a la Consejería de Educación una parcela de 8200 m² en La Florida, para construir un nuevo instituto. Se firmó el convenio correspondiente en 2009, se inauguraba en 2011.

LA INDUSTRIA CONSERVERA

Hasta finales del siglo XIX, Cotillas vivía de la producción agrícola, centrada especialmente en la producción de vino. Los documentos históricos nos aportan el dato, ya en 1452, de que todo el que viniera a poblar el lugar debía plantar, a menos, dos tahúllas de viñedos, para ampliar los existentes. Llegaron a producirse hasta 690.000 litros de vino al año en el siglo XVIII. Pero la filoxera, cambio de mercados, nuevas producciones, etc, fueron frenando los viñedos y Las Torres se vio abocada a una crisis económica y de trabajo.



La salvación vino de la mano de la pujante industria conservera. En torno a 1916, el mallorquín **Gaspar Vicens y Pons** instalaba una conservera en el barrio de La Florida, de Alguazas, en la almazara de la familia Serna. Tres años después, dada su pujanza, comenzó a buscar una nueva ubicación, encontrándola al cruzar el río Mula, en terrenos baldíos cercanos a la Condomina de Las Torres de Cotillas. El propio nombre de la empresa dará nombre al lugar y entorno a la fábrica nacerá el barrio de La Florida, bautizándose las calles con nombres de flores.

Corría el año de 1919 y junto a Gaspar Vicens y Pons ya trabaja su

hijo Lorenzo Vicens Roselló. La pulpa de albaricoque, con el nombre de El Tigre, será su símbolo. Poco a poco irán ampliando su producción conservera, embotando tomate y melocotón. En los años cuarenta y cincuenta también producirán mermeladas, guisantes y alcachofas, entrando a formar parte de la saga la tercera generación, con Gaspar Vicens Marqués al frente.

Mientras esta conservera va creciendo, en 1927 se instala en la localidad **Salvador Escrivá Sos**, valenciano, que abre otra importante fábrica, ampliada en 1942 y 1964. El levantará la primera chimenea importante en Las Torres, construida por Juan Vidal Yanni (a) Juanillo, el mismo que restaurará en los años cuarenta la torre de la iglesia. Otras dos fábricas dispondrán de chimenea, **Beltrán** y **Contreras**.

Estas primeras fábricas las instalaron en el extrarradio del casco urbano, si bien el crecimiento de la población las acabó engullendo. En el caso de La Florida, dio origen a un barrio, con el mismo nombre. Se encontraron con el problema de una electrificación tardía, dos décadas posteriores a la de Alguazas, Ceutí y Lorquí. La ventaja de ambas fue su ubicación junto a una acequia y el paso de la vía férrea junto a ambas.



De todas ellas se conservan tres chimeneas: Salvador Escrivá (1927), Fernando Beltrán (1952) y Pedro Contreras (1957), que desde su altura recuerdan el pasado y origen industrial de Las Torres de Cotillas y que gracias a estas industrias la localidad pudo crecer.

ANTENA DE RADIO NACIONAL

Se inauguraba el 9 de octubre de 1965, en plenas fiestas Patronales, con la presencia del ministro **Manuel Fraga Iribarne**. Se inauguró a bombo y platillo, como si beneficiara a la población. Vientos de 120 kilómetros/hora, la abatían el 1 de enero de 1968, por lo que debió ser reconstruida. Esto se realizaba en mayo de dicho año.



Manuel Fraga en Las Torres, con el alcalde Pedro Fernández.

Desde entonces ha supuesto un “castigo” para la población, constriñendo el crecimiento y emitiendo radiaciones nocivas. Desde hace varios quinquenios se lucha, infructuosamente, para su traslado.

A lo largo de la legislatura del alcalde Manuel Fernández Sandoval (1995-1999), representantes municipales acudieron a Madrid a intentar negociar el cambio de ubicación de la antena. La primera reunión tuvo lugar en Madrid en octubre de 1995, con José Manuel Diego Carcedo. Posteriormente se produjeron otros encuentros. Se consiguió reducir el perímetro de vallado, pasando parte del terreno al ayuntamiento de Las Torres de Cotillas, unos 140.000 metros cuadrados.

En octubre de 2010 el Pleno Municipal aprobaba por unanimidad el convenio de colaboración entre el Consistorio y la corporación RTVE, para el traslado de la antena. Se llegó a firmar dicho convenio en el Salón de Plenos de la anterior Casa Consistorial pero doce años después sigue sin ejecutarse el traslado.

Rambla Salada

Las afloraciones de aguas salobres a lo largo y ancho de la región de Murcia han dado origen a numerosos topónimos como: salar, salobrales, salado, salaos, saladillo, saladares y, por supuesto, rambla salada. Bajo este término encontramos ramblas en numerosos municipios, desde Abanilla a Ulea pasando por alcantarilla, Campos del Río, Caravaca, Fortuna, Lorca, Mazarrón, Molina, Mula, Murcia, Santomera e incluso entre Ceutí y Archena.

La primera vez que vemos escrito el término en Las Torres de Cotillas aparece en documento fechado el 14 de noviembre de 1755. Se atestiguaba la comparecencia de los alcaldes Julián García Oliva y Jacinto Manzanera, del regidor Marcos Vicente y de los vecinos Francisco Prieto, Antonio Gil, Juan de la Fuente y Tomás Vicente; todos ellos labradores. Les acompañaban Alonso Fernández Briceño y Juan Pérez, maestros alarifes. Este fue el grupo de personas que aportaron los datos de la entonces villa de Qutiyyas para el Catastro del Marqués de la Ensenada. Describen la producción local, detallan el número de vecinos, tiendas, diezmos y concluyen con los límites geográficos del término municipal. Aquí es, en la linde con Murcia, donde adquieren protagonismo precisamente la Rambla Salada y el cabezo de la Horca.

No es que estos nombres se originen en 1755, muy al contrario, lo que sucede es que se recoge y consigna por escrito una tradición oral centenaria. Posteriormente, aparece el topónimo escrito en documentos topográficos del siglo XIX y en otros de diversa índole, como el que describe el puente sobre la Rambla construido en torno a 1860 para el paso del ferrocarril. De nuevo se hace mención expresa de la Rambla Salada con motivo de la terrible crecida acaecida en octubre de 1924.

La tradición oral recoge como topónimos dos parajes concretos del curso de la Rambla Salada. Por un lado, el Nido del Águila, en la zona

media del curso; y por otro, Las Zorreras, ya muy cerca del puente de la vía férrea. En nuestros días, comienza a cobrar importancia en los años treinta y cuarenta como lugar donde celebrar la mona y San Antón al brindar rincones verdes y frescos junto a pequeñas pozas y remansos de agua a los que se llegaba tras atravesar los numerosos viñedos y parrales del Rincón de Lax. Alrededor de 1970, toda la zona se pone en valor al iniciarse la construcción de urbanizaciones como El Coto y Parque de Las Palmeras, posteriormente Los Romero.

El Coto

La zona era conocida desde antiguo como Coto de las Meleras (planta medicinal). Presidiendo toda la zona, en la cota más alta de la Rambla Salada.

Una vez que los D'Estoup toman posesión del lugar, como coto de caza y zona de recolección de leña, comienzan a comprar otras posesiones en Las Torres hasta que acaban por construirse un palacete.

Aquella histórica casa de El Coto se encontraba en estado ruinoso, aunque todavía podría salvarse un paño del edificio. Se halla rodeada de pinos con unas vistas magníficas sobre distintas poblaciones por su privilegiada ubicación. Fueron terrenos ideales para la construcción de



Ermita de El Coto. 2008.

una ermita dedicada a la patrona, Nuestra Señora de La Salceda. Semejante proyecto vendría a rescatar y poner en valor este rincón natural, lleno de encantos y enraizado en las costumbres y tradiciones locales, como la celebración del Día de la mona.

Riacho

Nombre con el que se conoce el río Muerto o río Mula, denominado en época musulmana como Guatazales o río de la Miel. Cada meandro de dicho río tenía su propia denominación. Conocemos por los documentos la *Vuelta de Fuentes* y la *Vuelta de Matapocas*. Destacó en sus orillas el "Rodeo de la Ermita". Juan Pedro Navarro fue su primer propietario, pasando a su yerno **Joaquín Payá López** y de este a Joaquín Payá Navarro. En la actualidad las tierras son propiedad de la Confederación Hidrográfica del Segura, que las adquirió para realizar una presa.



Casa de Joaquín Payá, a orillas del río Mula. El Rodeo de la Ermita. Hoy desaparecida. Foto Ángel Mateos.

HERMANAMIENTOS DE LAS TORRES DE COTILLAS

En agosto de 1992 se produjo el primero de los mencionados hermanamientos, la localidad elegida fue **Tendilla** (Guadalajara) y el motivo la patrona de ambas poblaciones, pues la Virgen de la Salceda procede de aquellas tierras. Se realizaron varios contactos institucionales y viajes entre ambas poblaciones con la colaboración inestimable de la peña L'Almazara.

En 1993 se conmemoró el 675 aniversario de la fundación del Señorío de Cotillas y puesto que los fundadores procedían de **Huete** (Cuenca), ésta fue la población co-protagonista del segundo hermanamiento de la serie. Durante los actos que se celebraron en abril para realce del evento, se contó con la presencia de varios concejales de Huete, organizándose diversos actos culturales y festivos, así como la edición de un libro de historia local.

El tercero de los hermanamientos se produjo en el verano de 1994 y la localidad elegida en esta ocasión fue **Arganil** (Portugal). En éste proceso se contó con la colaboración de la Unión Europea que apoyó económicamente la celebración de los actos institucionales. Los orígenes de las relaciones se remontan a 1986 cuando la peña L'Almazara y Manuel Costa Vasconcelos visitaron la población portuguesa estableciéndose unos lazos de fraterna amistad que sólo precisaron de un pequeño empujón para hacerlos oficiales. En abril de 1995 una numerosa comisión de vecinos de Arganil visitó Las Torres de Cotillas acompañados de su magnífica orquesta filarmónica, pero ése fue sólo otro de los diversos encuentros que fueron produciéndose durante los dos años siguientes, en uno y otro país.



A orillas del Guatazales 15

Concejalía de Educación y Comunicación.
Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas

